

Fig. 2 - Complejo Nima/Valverde con indicación de los sectores de excavación en base a un levantamiento en escala de 1: 250 con curvas de nivel de 0,25 m. Curvas de nivel en la figura 0,5 m.

forma natural, lo que implica una humedad mayor que la «normal» ya que ésta se produce sólo después de lluvias fuertes (cf. arriba, medioambiente). Al taparse por rellenos nuevos, éstos sofocan la vegetación y la humedad interna la reduce a la materia descrita. Este proceso significa además que los rellenos se renovaron sucesivamente, separados entre ellos por tiempo suficiente que permitió el crecimiento de vegetación nueva.

Estas superficies orgánicas (SO) sólo se observan en Vi-11 donde aparentemente están asociadas a la arquitectura algo particular del sitio.

### 2. 2. 2. Laminaciones de limo

Estas laminaciones muy delgadas (menos de 1 cm) son de material superficial diluido, normalmente, entre sedimentos arenosos. Probablemente corresponden a una saturación por precipitación moderada. Este fenómeno se observa en prácticamente todos los sectores, pero es más frecuente en Vi-11A-C y Vi-12. Tanto como las superficies orgánicas, no son pisos funcionales.

### 2. 2. 3. Capas de limo compactado

Se diferencian de 2.2.2. por su mayor espesor (hasta más de 0,1 m), de consistencia dura, color beige claro, bastante horizontal y normalmente con pequeñas fisuras en su superficie. En rigor se trata de pisos de ocupación ya que incluyen huellas de postes, zanjas, hoyos, etc. No cubren necesariamente un área extensa, sino se conservan por zonas (¿efectos de erosión cólica posterior?). Se interpreta este fenómeno como evidencia de precipitaciones notablemente más fuertes y prolongadas que en el caso de 2. 2. 2., que convierten la superficie en lodo posiblemente aumentado con el barro diluido de la arquitectura. Al secarse ligeramente se procedió a cubrir la superficie con el fin de crear una superficie nueva con la cual puede volver a suceder el proceso descrito.

El caso más claro de una sucesión de estos pisos se presenta en Vi-10A; también ocurre en Vi-12.

### 2. 2. 4. Suelos solidificados

En Vi-11A, Vi-11B y en la base de Vi-11 (base del perfil de la terraza fluvial [barranco de 1983]) se nota un efecto algo diferente que el descrito para 2. 2. 3. Se trata de evidencias de ocupación (hoyos, huellas de postes, fogones, etc.) en suelo que posteriormente se ha solidificado a una dureza extrema hasta profundidades considerables (en Vi-11A se terminó un sondeo que llegó a más de un metro de profundidad sin haber llegado a su base). Probablemente se trata de un proceso prolongado de percolación de agua.

### 2. 2. 5. Flujos aluviónicos

Éstos pueden tener características semejantes a 2. 2. 3., diferenciándose en el ángulo de inclinación; son menos homogéneos notándose laminaciones, inclusión de grumos grandes y arena (Vi-10A, Vi-10B, Vi-12). En otro caso el componente de arena es más importante, normalmente junto con laminaciones de limo interrumpidas (Vi-11A, Vi-11B).

### 2.2.6. Derrumbes

Es una variante de flujo que se diferencia de 2.2.5. por incluir un número importante de grandes bloques de barro como parte de arquitectura destruida dentro de una matriz de barro diluido. Los bloques muestran ángulos redondeados (Vi-11, Vi-12, Vi-10).

A continuación se describen estos fenómenos en las estratigrafías principales de los sectores excavados (para ubicación, cf. Fig. 2).

## 2.3. Las secuencias de Vicús-Tamarindo

### 2.3.1. Loma Valverde (Vi-11) (Fig. 3, 4, 5)

En la base del montículo (Fig. 3) las evidencias constructivas están documentadas sobre un largo de más de 12 m y una profundidad de más de 7 m (Fig. 4, perfil compuesto de B4/C5 [este], C5 [oeste] y B4 [oestol]; para referencias generales sobre el montículo, cf. Kaulicke, 1991b: 397-399). Sobre un piso de barro horizontal (P1) con posibles huellas de postes, extendido sobre capas de ceniza con huesos y cerámica, se aprecian evidencias de un primer derrumbe (D1) de trozos de barro, algunos con improntas de caña, provenientes, por lo tanto, de muros destruidos. Sobre un paquete grueso de relleno se observa otro derrumbe más importante con una inclinación de unos 20° hacia el norte, aparentemente también con restos de muros, separado mediante rellenos de la primera superficie orgánica (SO1, 10° inclinación hacia el norte). A 0,7 - 0,75 m viene otra (SO2), con inclinación correspondiente. La construcción del Muro 1 (M1) se efectúa sobre paquetes de barro diluido y el piso pertinente poco definido. Se percibe que este muro, construido con troncos de algarrobo con armazones de caña y «barro embutido» (para técnica de construcción, cf. Kaulicke, 1991b: 397) tiene inclinaciones diferentes. En su extremo W (cf. Fig. 3) la desviación de la vertical hacia el sur es insignificante (unos 7°), mientras que en el perfil E de C5 se acerca a los 30°. Una tercera superficie orgánica (SO3) bastante horizontal se encuentra a unos 0,5 m sobre la base del muro. Una cuarta está ligada a un momento crucial ya que coincide con otra inclinación del muro bastante marcada de 35° hasta casi 50°. Obviamente está relacionada a un derrumbe proveniente de la cima del montículo. Este derrumbe aparentemente fue importante ya que dobló el Muro 3 (M3) en B5. Este muro fue adosado al M1 quizá poco tiempo antes de ocurrir este evento. Es probable que el impacto también sacudió al M1 de tal manera que salió de su base y causó además la inclinación mencionada. La superficie hacia el sur del M1 (SO4') igual que la SO3 (¿contemporánea a ella?) parecen ser superficies de construcción. Una quinta (SO5), en cambio, otra vez está ligada a un cambio notable en la inclinación del M1, durante el cual se dobló completamente la parte superior y en el W hasta se rompió, llevándose los trozos hacia el sur. Ya que afecta sólo la parte superior, estando rellenado el resto, es probable que este evento tomó lugar después del uso principal del edificio. Existe aún una sexta superficie, sólo conservada en el perfil W de B4 que podría corresponder a un evento bastante reciente. El «Niño» de 1983 había cortado surcos en medio de la parte hundida al norte de B4 y había acumulado agua en una hondonada hacia la parte sur de B4.

Estratigráficamente los eventos descritos se relacionan con la arquitectura de Loma Valverde. Dos derrumbes (D1 y D2) y dos superficies orgánicas (SO1 y SO2) son anteriores al primer muro excavado. Los derrumbes indican la presencia de construcciones anteriores, las cuales no se ubicaron en el sondeo efectuado. Si bien el derrumbe puede deberse a efectos

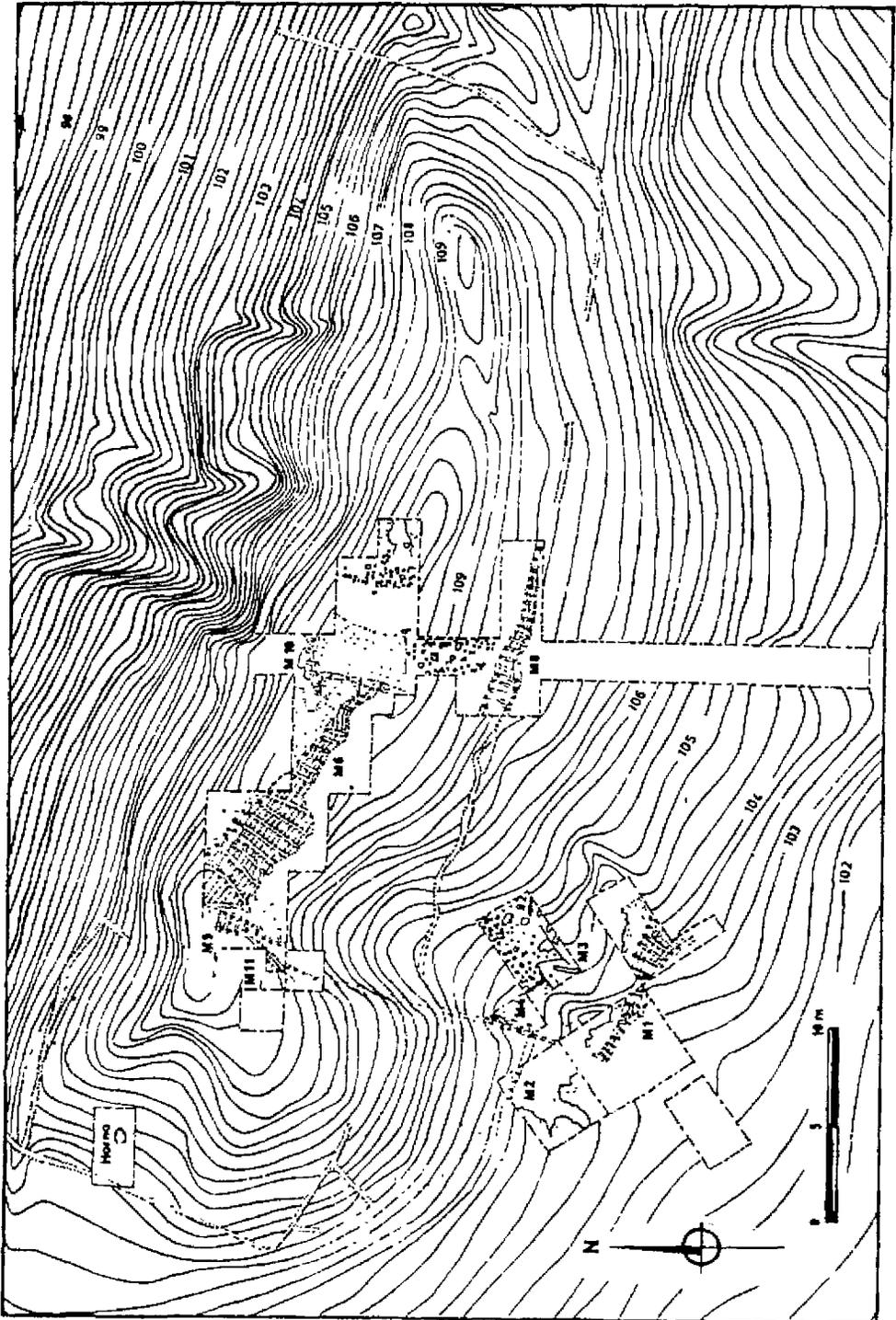


Fig. 3 - Plano de Loma Valverde (Vi-11) con muros, pisos y sellos. Curvas de nivel 0,25 m (excavación 1987 a 1989).

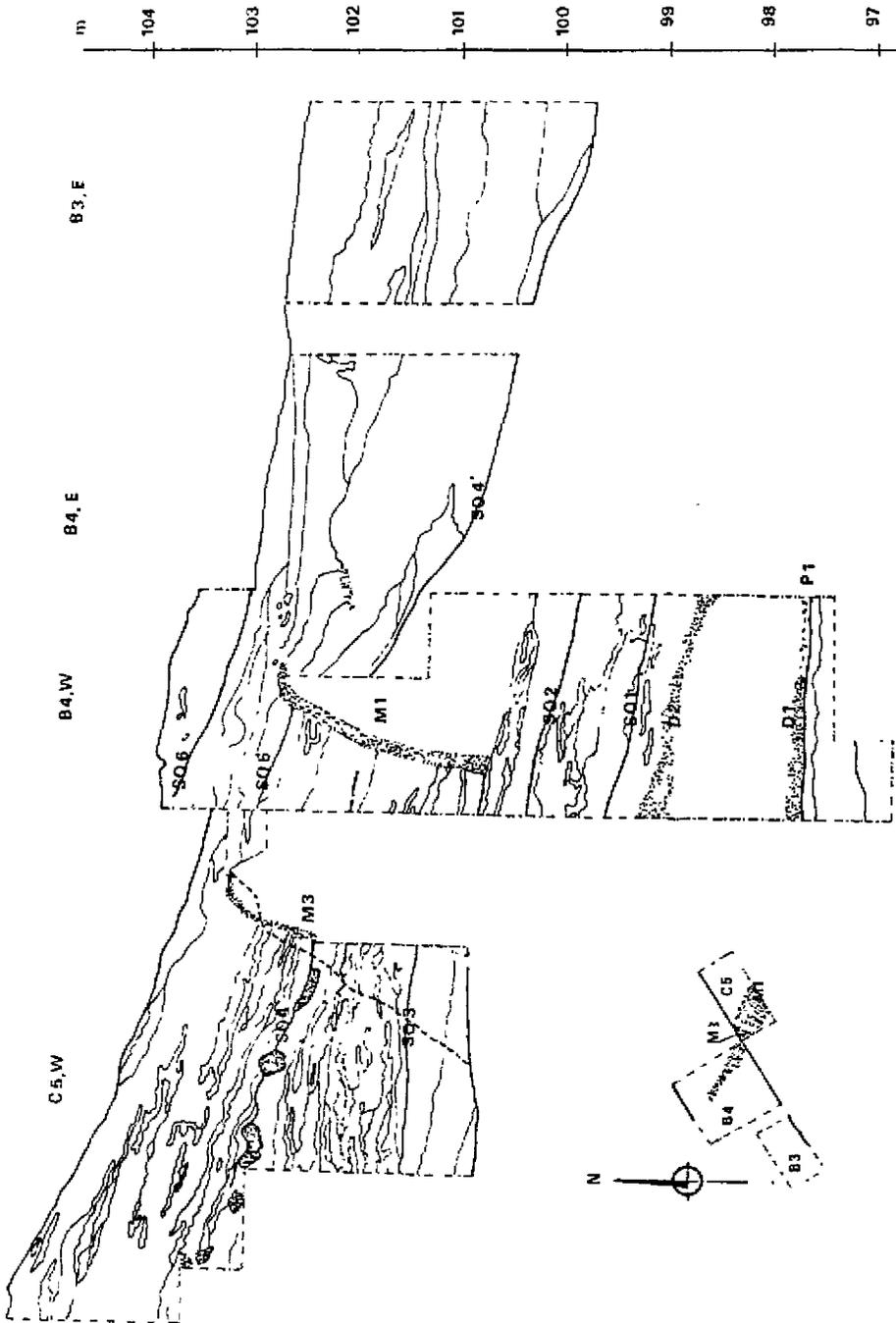


Fig. 4 - Perfil compuesto de Vi-11, perfiles C5 (oeste), B4 (este y oeste) y B3 (este) con ubicación de las superficies orgánicas (SO1 a SO6), los derrumbes (D1 a D3), este último por debajo de SO4), los muros (M1 y M2) y el piso 1 (P1). La línea interrumpida indica la inclinación del Muro 1 en el perfil C5, este.

de destrucción intencional (como en el caso de la cima del montículo, al norte del M8, cuyos trozos sirvieron para la construcción de la plataforma de tapia, *cf.* Fig. 3 y abajo) los D1, D2 y D3 consisten en bloques algo desgastados dentro de una matriz de barro. El más importante, el D3, que cubre casi íntegramente las unidades B5 y B6 (Kaulicke, 1991b: Fig. 9), en cambio, carece de marcas de impronta y, por lo tanto, podría corresponder a material usado para la plataforma de tapia de la cima (*cf.* abajo). Además muestra huecos hechos por insectos lo que hace pensar que estaba expuesto a la intemperie.

En la cima del montículo hay una serie de muros construidos en la técnica del M1 (Fig. 3, 5). La mayoría de ellos acusan evidencia de erosión y de destrucción. El M6 está caído sobre el piso y contra el M9. Otro muro está caído en sentido inverso contra la otra cara del M9 (Fig. 3, 5). Superficies orgánicas también se observan en esta parte, una que coincide con la base del M6 y dos a tres que están por debajo de restos de la plataforma de tapia. Hay muchas huellas de alteración, aparentemente aluviónica en la parte occidental de la cima, mientras que en el este la plataforma se conservó mejor, probablemente por haber tenido más espesor allí (*¿*nivel platafórmico superpuesto*?*). Por ello las evidencias anteriores también están mejor conservadas. Entre el M8 y el M10 (Fig. 3) se nota una serie de rellenos bastante horizontales (*cf.* rellenos en la base) que indican que el M8 tenía función de muro de contención, su cara N excavada, por consiguiente, está bien conservada y no hay inclinaciones diferentes, sino una sola. Por debajo de una probable superficie, a 1,4 m de la base del muro, hay una serie de cuatro superficies orgánicas, separadas por unos 0,1 m de relleno. Más hacia el norte existe otra superficie orgánica de 0,2 hasta 0,3 m sobre el piso de la cima que aparentemente es la misma que se observa hacia el oeste (*cf.* arriba). Una sexta, finalmente, se encuentra en la base de la plataforma de tapia.



Fig. 5 - Muros 6, 9 y 11 en la cima de Loma Valverde (Vi-11)  
(excavación 1989, foto P. Kaulicke).

En general, hay abundantes evidencias correspondientes a diferentes eventos en la cima de Loma Valverde que corresponden a efectos pluviales y aluviales y otros a efectos eólicos. Aparentemente están relacionados con aquellos descritos para la base del montículo. La caída de los muros M6 y M11 no puede haber causado el derrumbe D3 en B5/ B6 ya que están aún relativamente completos (Fig. 5). Debe haber sido, por lo tanto, el zócalo de la plataforma de tapia que efectivamente está muy alterado y ausente en buena parte en el sector correspondiente de la cima. Esto a su vez significa que este evento probablemente señala también el abandono del sitio. Evidencias posteriores se limitan a un horno, probablemente de cerámica, hacia el oeste (Fig. 3) y quizá otros no excavados que pueden haber producido la gran cantidad de cerámica encontrada en flujos aluviónicos superficiales de la base. Este material corresponde a aquel asociado a otros hornos en diferentes sectores del área investigada. Por último, hay evidencias de entierros Chimú-Inca. Tanto el horno como los entierros indican usos esporádicos que no corresponden a la función del edificio principal.

La cerámica recuperada de los sectores excavados corresponde a dos fases: Vicús-Tamarindo A (base del montículo y rellenos tempranos) y Vicús-Tamarindo B (cima del montículo).

Se dispone de siete fechados  $C^{14}$  (todos los fechados indicados no están corregidos):  $1510 \pm 45$  a.p. (Cd-5551),  $1930 \pm 60$  (Cd-6066),  $1700 \pm 30$  (Cd-5549),  $1890 \pm 80$  (Cd-6067),  $1760 \pm 90$  (Cd-6064),  $1610 \pm 70$  (Cd-6206) y  $1950 \pm 90$  (Cd-4529). El primero corresponde a las capas de ceniza por debajo del piso P1; el segundo fecha este piso; los siguientes tres proceden de rellenos de la parte baja del montículo; el penúltimo fecha material encima del muro caído M6; y el último un fogón sobre el piso de la cima (según indicación del Dr. Pazdur de Gliwice, éste consistió en una muestra muy reducida, por lo cual recomienda no confiar en ella). El primer fechado aparentemente no corresponde a su valor real ya que es el más reciente pese a constituir la muestra estratigráficamente más temprana con pocas posibilidades de mezcla con material más tardío.

Estos fechados no son muy satisfactorios aún; sólo Cd 6066 es de cierta confiabilidad ya que el piso está sellado por un derrumbe (D1), por lo cual no hay mayores posibilidades de mezcla con material posterior. El material cerámico de este mismo piso pertenece claramente al estilo Vicús en una variante que se asemeja al estilo Salinar y que aparece en pocos contextos fuera de Vi-11, siempre en la base de la secuencia (Fase Vicús-Tamarindo A). Concuere también con las piezas recuperadas en las capas de ceniza selladas por el piso. Es posible que estas capas correspondan a un evento que parece ser común en la historia de la zona. Se rompen recipientes, tanto de buena calidad como cántaros sencillos; se quema carne (restos de camélidos en gran cantidad) y se dispersa todo sobre una superficie. En la fase Vicús-Tamarindo C hay también entierros de niños (¿fetos?) en cántaros (Vi-11B, Vi-12, Vi-9) y de perro joven en hoyo alineado con barro (Vi-12). Estas actividades normalmente preceden el inicio de una construcción y/o "entierren" la anterior.

Material de la fase Vicús-Tamarindo C no está asociado a ninguna de las fases de construcción descritas; a juzgar por los derrumbes y las superficies orgánicas relacionados con el Muro 1, hay dos eventos que afectan las construcciones, el D3 y la SO5, ambos pertenecientes a la parte tardía de la ocupación principal, probablemente coincidiendo con su abandono.

### 2. 3. 2. Vi-11A-C

En esta zona hacia el sur de Loma Valverde existen plataformas y muros, todos contruidos con otra técnica con el empleo exclusivo de adobes paralelepípedos. La cerámica asociada pertenece también a otra fase, Vicús-Tamarindo C (Kaulicke, 1991b: 391, Fig. 7). Un fechado de un fogón por debajo de la plataforma central (Vi-11B), cuyo fuego afectó las caras inferiores de la primera fila de adobes, registra  $1510 \pm 50$  a.p. (Cd-5686) es decir alrededor de 440 d.C. (y claramente posteriores a los fechados de Loma Valverde; por la técnica de construcción y por la cerámica asociada, la construcción correspondiente en Vi-12 (cf. abajo) debería tener una edad semejante). Un grueso paquete de laminaciones y arena (0,2 m de espesor) indica otro evento aluviónico importante. Se inicia ya en la Capa C, por debajo de la plataforma, y se concentra en la Capa D. Esta última cubre una superficie de ocupación (Kaulicke, 1991b: Fig. 7) la cual ha adquirido una dureza extrema aparentemente por saturación con agua percolada. Tanto el aluvión como el subsuelo solidificado hasta profundidades importantes (más de 1 m en sondeo realizado en Vi-11A), se encuentra en toda la zona Vi-11A-C.

### 2. 3. 3. Vi-12 (Fig. 6)

Un montículo alargado al este de Loma Valverde (cf. Kaulicke, 1991b: 387, 391-393; no figura en la Fig. 2) tiene evidencias de ocupación en su extremo NE sobre una profundidad total de unos 2,8 m (Fig. 6). La cercanía espacial con Vi-11 hace pensar que debería haber una correspondencia cronológica, al menos parcial, de los eventos ocupacionales entre ambos sitios. En Vi-12, sin embargo, hay pisos más definidos y más horizontales que en Loma Valverde. Esto se debe al hecho que estos pisos ocupacionales se conservaron gracias a precipitaciones fuertes y algo prolongadas que convirtieron la superficie apisonada en lodo. Después de haberse secado parcialmente fueron cubiertos por rellenos y se repitió el fenómeno. En analogía a las superficies orgánicas de Loma Valverde existen también superficies de limo en toda la secuencia estratigráfica. Algunos de estos eventos aparentemente preceden la ocupación humana del sitio. De esta manera hay tres superficies asociadas a arquitectura de tapia y subdivisiones internas de quincha como primeras evidencias constructivas del sitio. Luego sucede el primer evento de impacto sobre la arquitectura. Gran cantidad de trozos, aparentemente de una plataforma de tapia hacia el sur del sector excavado rellenan la arquitectura, dentro de una capa de consistencia muy dura de color gris amarillento, y están acompañadas de importantes flujos de greda en la parte SE. Este evento lleva a una serie de rellenos interrumpidos por otras evidencias aluviónicas (limo) y la construcción posterior de un muro, esta vez de adobes, sólo muy parcialmente detectado en el límite sur del sector excavado. Sobre la superficie E (Kaulicke, 1991b: 391) existe otra capa aluviónica que sella las evidencias arquitectónicas del sitio. Algunos hornos, probablemente para la elaboración de cerámica, se encuentran en las capas superficiales bastante alteradas: la capa A es gruesa y compacta con grietas (chorros de agua) que alteran la estratigrafía, la capa B es más suave y C se asemeja a A.

De esta manera la presencia de sucesiones de eventos aluviónicos en Vi-12 es aún más evidente que en Loma Valverde. Debido a que esta secuencia densa se relaciona a sólo dos fases constructivas principales es probable que no haya transcurrido un lapso muy considerable. El material arqueológico, en cambio, demuestra que sólo la primera fase constructiva, la de tapia, se compara con Loma Valverde (básicamente con el material de la

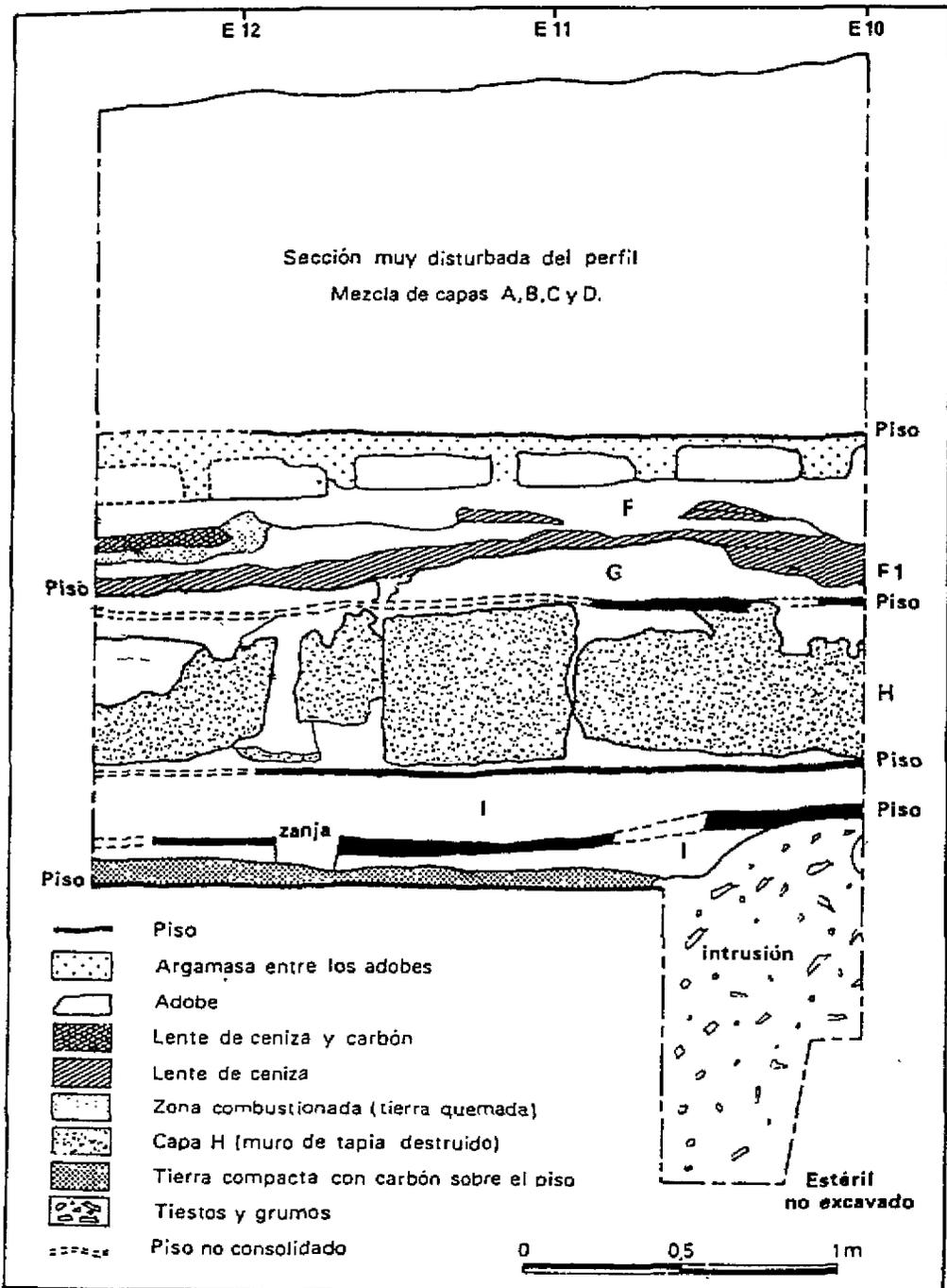


Fig. 6 - Perfil sur de Vi-12 (excavación 1990).

cima del montículo, fase Vicús-Tamarindo B) mientras que las superficies y los rellenos encima de la primera construcción y un piso encima de la construcción de adobes contienen material diferente que se relaciona con el estilo Mochica (fase Vicús-Tamarindo C). Esto lo hace contemporáneo con las evidencias en Vi-11A-C, donde está asociado también con arquitectura de adobes (*cf.* arriba) y posterior a Loma Valverde donde no se ha registrado esta cerámica. Por consiguiente hay razones para pensar en una contemporaneidad del evento catastrófico principal de Loma Valverde y Vi-12 (D3 con derrumbe G/H de Vi-12).

No se dispone de fechados aún, pero existen muestras de carbón de las superficies más tempranas (Capa I, correspondiente a Vicús-Tamarindo B), una de G y dos de fogones de la capa F (correspondiente a Vicús-Tamarindo C) lo que permitirá fechar bien el evento aluviónico principal.

#### 2. 3. 4. El Complejo Nima (Vi-9, Vi-10, Vi-10A, Vi-10B)

En la figura 2 se observa dos estructuras, Vi-9 y Vi-10, que se erigen sobre un terreno algo levantado, acompañadas por otras estructuras más hacia el norte que no figuran en el mapa. Estas estructuras están construidas mediante plataformas en varias fases constructivas con el empleo de adobes paralelepípedos.

a) En Vi-10 (Huaca Nima I, *cf.* Kaulicke, 1991b: 393-397, Fig. 5, 6) se observa una superposición de construcciones, una basal de tapia (*cf.* arriba) por debajo de la fachada occidental del edificio principal de adobes. Este muro de tapia sólo fue detectado en un sondeo muy limitado de manera que no se presta a mayores interpretaciones, pero está asentado sobre superficies de ocupación; otras lo cubren paulatinamente. En estos episodios se aprecian laminaciones cerca de la base del muro. En su cima hay material compacto con grumos y trozos grandes de barro de unos 0.4 a 0.5 m, y en la base de la rampa adosada (Kaulicke, 1991b: Fig. 5) arena suelta que podría señalar deposición eólica. Siguen otros eventos de material de grandes fragmentos de adobes mezclados con limo que parecen ligarse a la secuencia de fases constructivas (no es posible una discusión exhaustiva por limitaciones de espacio). Un evento algo más violento se asocia al final de la segunda fase constructiva de la segunda rampa en sentido W-E que consiste en un flujo de barro que rellena cuartos y arrastra adobes de construcción. La parte SW del edificio se ve seriamente dañada y en la parte central se notan capas gruesas de barro diluido y adobes entre y encima de ellas. Un fechado en un contexto con ligera anterioridad a este evento registra  $1430 \pm 40$  a.p. (Gd-5685) o sea aproximadamente 520 D.C.

#### b) Vi-10A (Fig. 7)

La complejidad de la secuencia de Vi-10 se complementa con una más sencilla que se caracteriza por superficies horizontales cuyo carácter ocupacional está atestiguado por la presencia de hoyos, huellas de postes, zanjas y zonas de combustión. Cada una de estas superficies se define por una «costra» de barro endurecido que hace resaltar las evidencias ocupacionales. Esto hace pensar que precipitaciones fuertes saturaron la superficie, la convirtieron en lodo; luego se secó y se cubrió con relleno para crear una superficie nueva (*cf.* Vi-12). De esta manera existen dos superficies en la base de la secuencia (incompleta, parece haber superficies anteriores no excavadas aún como también en el caso de Vi-10).

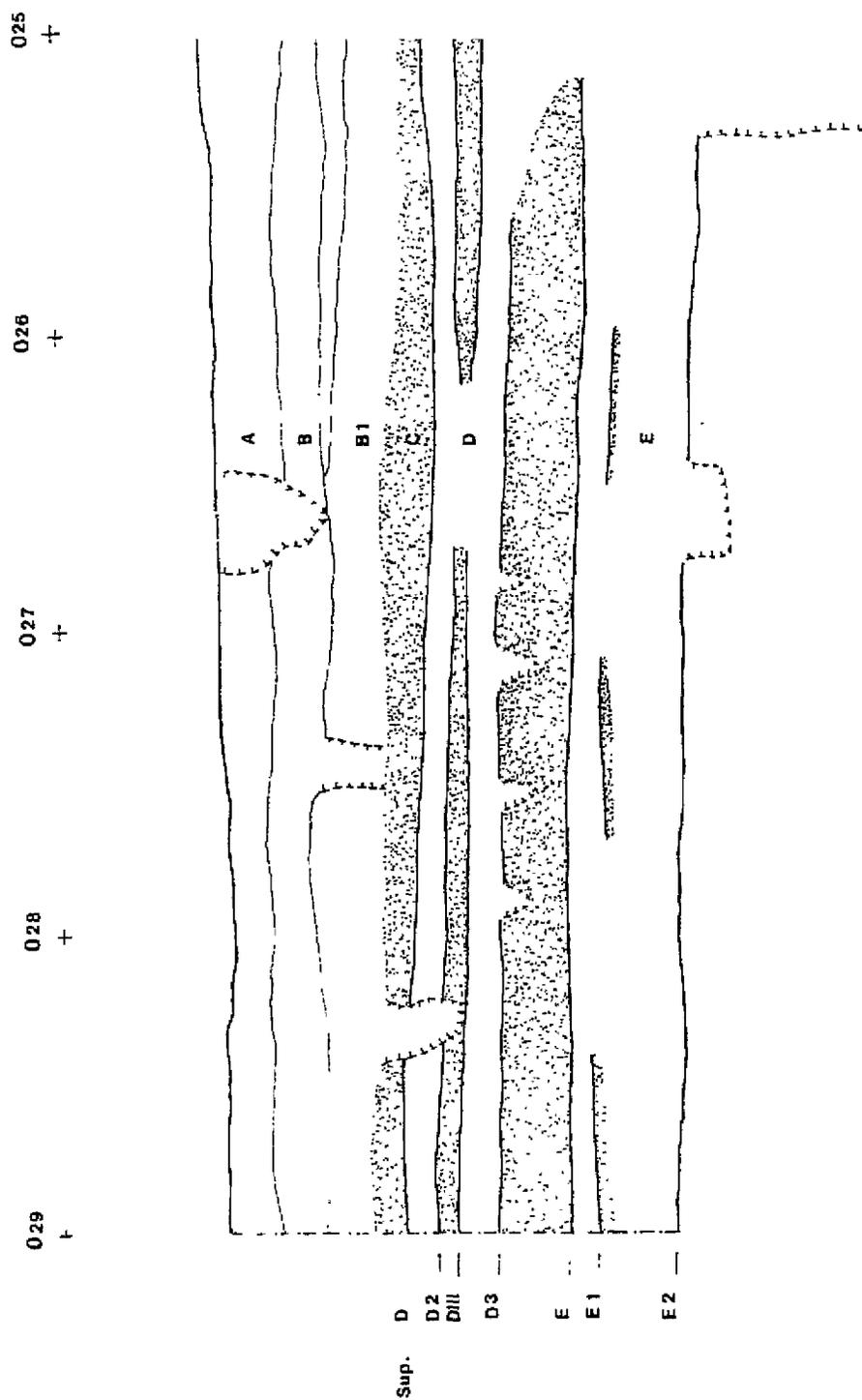


Fig. 7 - VI-10A, perfil este (excavación 1990) con indicación de las capas de limo compacto y las superficies E a E2 (fase Vicús-Tamarindo B) y D hasta D3 (Fase Vicús-Tamarindo C).